

POLITICA EXTERIOR

VOL. XXXI

JULIO / AGOSTO 2017

NÚM. 178

■ Golfo Pérsico

Una pequeña península, Catar, ha desarrollado una estrategia exterior sólida con un solo objetivo: protegerse de Arabia Saudí, **Alberto Priego**

■ Yihadismo

Los actos de terrorismo en Europa occidental responden a una movilización yihadista sin precedentes desde 2014, **Fernando Reinares**

■ Defender el clima

¿De qué manera Europa y China pueden llenar el vacío dejado por EEUU en política climática? **Antxon Olabe**

Desde Canadá

La proyección internacional de una identidad

Leonid Sirota / Colin Robertson / Marc-Olivier Cantin / Eric Miller

■ Unión Europea

Cuando EEUU apoyaba la integración, **Belén Becerril**
Alianza Defensiva, **Francisco Aldecoa y Gustavo Díaz**
Tras la victoria de Macron, **Dídac Gutiérrez-Peris**
Nuevas coaliciones, **Josef Janning y Christel Zunneberg**

■ Mundo de ideas

Zbigniew Brzezinski fue un símbolo del sofisticado proceso que hasta ahora ha sido la formulación de la política exterior de EEUU, **Pedro Rodríguez**

Zbigniew Brzezinski, referente del orden liberal internacional

'Zbig', como era llamado, fue todo un símbolo, junto a George Kennan y el todavía vivo Henry Kissinger, del sofisticado proceso que hasta ahora ha sido la formulación de la política exterior de EEUU.

Pedro Rodríguez

Brzezinski advertía que Estados Unidos estaba destinado no solo a ser la primera sino también la última superpotencia global

Pedro Rodríguez es periodista y profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad Pontificia Comillas ICAI-Icade y en la Universidad Complutense de Madrid.

Central Options in US Security Policy” (Final Grade: B). Durante el curso 1990-91, gracias a una beca Fulbright, pude matricularme en la asignatura que impartía Zbigniew Brzezinski en la Escuela de Estudios Internacionales Avanzados (SAIS) de la Universidad Johns Hopkins en Washington. Reencarnado como profesor estelar y prolijo autor tras su paso por la Casa Blanca, nos enseñó tres cuestiones fundamentales: a pensar en términos globales, a desarrollar capacidad analítica con la tortura de escribir la madre de todos los *policy papers*, y a respetar reglas, procesos e instituciones.

En sus clases, impartidas en un meticuloso inglés marcado por su imbo-

rrable acento polaco, aprendimos que la formulación de la política exterior de Estados Unidos tiende a ser el resultado de un profundo y elaborado debate intelectual. Con refinados planteamientos junto a la tensión entre valores e intereses que tradicionalmente ha marcado las relaciones del gigante americano con el resto del mundo. Por supuesto, nada que ver con el *freak show* diplomático que protagoniza la administración de Donald Trump.

Nacido en Varsovia el 28 de marzo de 1928, Zbigniew Kazimierz Brzezinski –un nombre tan difícil de escribir y pronunciar correctamente que quedó reducido a *Zbig*– fue también otro refugiado de la Europa conquistada por Hitler y Stalin. Su padre, Tadeusz



Zbigniew Brzezinski, consejero de Seguridad Nacional, y el secretario de Estado Cyrus Vance en la Casa Blanca durante el gobierno de Jimmy Carter (Washington, 10 de junio de 1977). NATIONAL ARCHIVES

Brzezinski, era un aristócrata y diplomático que había sido destinado en la Francia de anteguerras, la Alemania nazi, la Unión Soviética y finalmente en Canadá donde, al terminar la Segunda Guerra mundial, se convirtió con su familia en un exiliado más.

Tras frustrarse sus planes iniciales para estudiar en Reino Unido por restricciones de visados, el joven Zbigniew se matriculó sin apenas saber inglés en la Loyola High School de Montreal y “compensó” formándose en las mejores universidades de Canadá y EEUU (McGill University y Harvard, donde se doctoró con una tesis sobre la

Revolución de Octubre) hasta convertirse en un brillante analista, concentrado sobre todo en la amenaza del comunismo soviético.

En lo personal, en 1956 adquirió la nacionalidad estadounidense. Un entusiasta del tenis, jugaba a diario con un estilo similar al de sus principios. Esto significaba, tal como ha explicado James Fallows, pelear siempre por todas y cada una de las bolas; empeñarse en que nadie aceptase como algo inevitable la dominación soviética del este de Europa; y mantenerse siempre escéptico de una distensión hacia Moscú al estilo Kissinger-Nixon.

Gracias a unas conexiones con el Partido Demócrata más conservador, empezó su vinculación política como asesor, tanto de John F. Kennedy como de Lyndon B. Johnson. Y en diciembre de 1976, el presidente Jimmy Carter le ofreció el puesto de consejero de Seguridad Nacional. Una posición de máxima confianza dentro de la Casa Blanca que él prefirió a la secretaría de Estado, por su afán de ser lo más efectivo posible. Brzezinski protagonizaría un pulso constante con el responsable del departamento de Estado, Cyrus R. Vance, quien terminó marchándose en 1980 ante tantas diferencias in-

salvables. El presidente Carter justificó su preferencia diciendo que “*Zbig* me mandaba 10 ideas cada noche y tenía suerte si me llegaba una sola idea en un mes procedente del departamento de Estado”.

A pesar de la debilitadora crisis de los rehenes americanos en Teherán, la administración Carter bajo la influencia de Brzezinski consiguió relevantes avances en la arena internacional. Entre ellos, la formalización total de las relaciones con China iniciadas por Richard Nixon; pelear el acuerdo de control de armas estratégicas SALT-II con la Unión Soviética; la paz entre Egipto e Israel a través de los acuerdos de Camp David de 1978; y el controvertido traspaso a Panamá del canal interoceánico.

Pero en el balance de Brzezinski como consejero de Seguridad Nacional también se acumularon fracasos como la malograda misión para rescatar a los rehenes en poder del Irán revolucionario. Incluso decisiones cuestionables desde el retrospectivo de la historia como respaldar a los muyahidines de Afganistán en su lucha contra la invasión de la URSS de 1979. Una derrota de Moscú en la génesis de la posterior eclosión yihadista.

Con un currículum interminable, comparable al de

su predecesor Henry Kissinger, con quien tenía una profunda rivalidad, ninguno de los consejeros de Seguridad Nacional de la Casa Blanca ha vuelto a tener ese nivel de influencia. En el caso de Brzezinski, tras dejar el gobierno, siguió siendo una referencia dentro del *establishment* de política exterior de Washington y a escala internacional, por haber sido cofundador en 1973 de la Comisión Trilateral.

Dentro de su mezcla de realismo duro y magnánimo idealismo, Brzezinski respaldó a George Bush padre en 1988 frente al demócrata Michael Dukakis y cuestionó a Bill Clinton por no intervenir mucho antes en la catástrofe de los Balcanes. Aunque durante la mayor parte de su carrera ejerció mucho más de halcón que de paloma, gradualmente se contagió del escepticismo hacia el uso de la fuerza como generador de buenas soluciones. Por eso, criticó con vehemencia a George W. Bush hijo por la “calamidad histórica, estratégica y moral” que a su juicio fue la invasión de Irak en 2003. Además de advertir contra los peligros de extralimitarse en la llamada “guerra contra el terror”.

Su complejo arco de pensamiento empezó como un

intransigente *hard-liner* contra el comunismo, para transformarse al final en un exponente del *soft power*, de la paciencia estratégica y de anticipación a los acontecimientos. Ya en 2008, empezó hablar de una toma de conciencia política global (*the global political awakening*): “Por primera vez en la historia casi toda la humanidad se encuentra políticamente activada, políticamente consciente y políticamente interactiva. El activismo global está generando un aumento en la búsqueda de respeto cultural y oportunidad económica en un mundo traumatizado por los recuerdos de dominación colonial o imperial”. Y en este contexto, fue capaz de desarrollar una especial sintonía con Barack Obama, respaldando entre otras cuestiones la vía negociadora para poner freno al desafío nuclear de Irán. Aunque este vínculo no impidió al maestro reprochar a su alumno aventajado la necesidad de “unir sermones y estrategia”.

En sus memorias *Power and Principle* como consejero de Seguridad Nacional entre 1977 y 1981, Brzezinski demostró que era ante todo un pensador-actor independiente en tiempos en los que en Washington ser un *contrarian* era una apreciada

actitud para desarrollar pensamiento estratégico. En nuestros días, sería un lastre bajo la mentalidad conformista de que es mucho mejor estar equivocado en buena compañía que acertar en solitario. Para hacerse una idea, cuando Brzezinski dirigió el Consejo de Seguridad Nacional tenía una plantilla de 25. En la actualidad superalos 400.

Bajo la máxima de que cuanto más se comprende el mundo, hay mayores posibilidades de moldearlo, uno de los libros más relevantes de Brzezinski sería *The Grand Chessboard* (1997). Escrito con el ánimo de aplicar a un mundo dominado por EEUU las teorías geopolíticas sobre la importancia de Eurasia formuladas por figuras como Halford Mackinder. En sus intensas páginas, advertía que el gigante americano estaba destinado no solo a ser la primera sino también “la última superpotencia verdaderamente global”.

En su más reciente volumen, *Strategic vision: America and the Crisis of Global Power* (2012), Brzezinski dibujaba un Occidente en retroceso, con una mitad, Europa, convertida en “una confortable residencia de jubilados”, y la otra mitad, EEUU, asediada por un relativo declive económi-

co y un juego político disfuncional. Con insistencia en que el creciente “aislamiento estratégico” de EEUU, tan obsesionado con el presente y necesitado de revitalizar su economía para evitar mayores problemas, se enfrenta a la “paciencia estratégica” de una China, capaz de pensar 10 jugadas por adelantado.

Fallecido el 26 de mayo de 2017, a los 89 años, el funeral de Brzezinski ha tenido lugar en la washingtoniana catedral de Saint Matthew, en cuya entrada todo el mundo recuerda a “John John” Kennedy a los tres años saludando al cortejo fúnebre de su padre. El responso ha tenido bastante de nostalgia muy poco disimulada, como decía la crónica del *New York Times*, hacia “un hombre y un momento político del pasado que la mayoría de los presentes parecía preferir”.

Durante el memorial de dos horas, diversas personas tomaron la palabra para recordar a *Zbig*, empezando por el expresidente Carter que habló de su consejero como un ideal compañero de viaje. Madeleine Albright, la primera mujer secretaria de Estado, le describió como un “optimista realista”, comprometido con los derechos humanos, creyente en el poder de la diplomacia estudiada y con

una intensa desconfianza hacia Rusia. Todo un contraste radical contra el fetichismo autoritario, la improvisación oportunista y la problemática complicidad con el Kremlin que profesa el actual ocupante de la Casa Blanca.

Una de las condolencias leídas durante el abarrotado memorial fue remitida por su gran rival, Kissinger: “El mundo es un lugar más vacío sin *Zbig* empujando los límites de su discernimiento”. David Ignatius, el columnista de internacional del *Washington Post*, también ha expresado esa melancolía hacia el mundo de ayer que representaba Brzezinski. Hasta el punto de describirle en las páginas de su periódico como “un intrépido defensor del orden liberal internacional”, que dedicó la mayor parte de su carrera “a explicar y mejorar esta idea de una arquitectura global de seguridad y prosperidad robusta, adaptable y liderada por EEUU”.

En esencia, la idea que tenía Brzezinski del orden liberal internacional estaba basada en su experiencia personal como refugiado polaco y en un marco de alianzas e instituciones globales con capacidad de adaptación. Incapaz de olvidarse de la libertad e interdependen-

cia que EEUU defendió durante la Segunda Guerra mundial. Y creyente en principios ahora tan cuestionados como el multilateralismo, la seguridad colectiva y el libre comercio, reflejados en instituciones como las Naciones Unidas, la Alianza Atlántica o el sistema de Bretton Woods.

Según ha explicado Ignatius, colaborador en el manifiesto bipartidista titulado “America and the World”, Brzezinski estaba muy preocupado en los últimos meses “por la evidencia de que ese orden –el trabajo de su generación– había sido socavado casi caprichosamente por el encumbramiento del inexperto presidente Trump”. A su juicio, el actual ocupante del despacho oval era incapaz de apreciar la valiosa creación que han sido las instituciones de Occidente. Y de hecho, cuando recibió el mayor reconocimiento civil del Pentágono, justo dos días después de la victoria electoral del trumpismo, en su breve discurso advirtió de la venidera agitación y confusión tanto en EEUU como en el mundo.

En una entrevista en 1983, Brzezinski explicaba su *modus operandi* a veces imprevisible pero siempre impaciente: “Nunca he creído en halagar o mentir para

avanzar, lo he conseguido en mis propios términos”. Su carácter le había ganado entre sus seres queridos el apelativo de *chief*. Su gran obsesión, resumida en la portada del programa repartido a los asistentes a su funeral, no fue otra que “conectar ideas con acción en la esperanza de ser capaz de servir a una buena causa”.

De acuerdo al testimonio de su televisiva hija, Mika Brzezinski, el “jefe” se mantuvo *sharp* hasta el final, interesado y con ganas de estudiar hasta la víspera de su muerte. De hecho, su último tuit publicado el 4 de mayo de 2017 decía: “El liderazgo sofisticado de EEUU es el *sine qua non* de un orden mundial estable. Sin embargo, carecemos de lo primero mientras que lo segundo no hace más que empeorar” (@zbig).

Power and Principle: Memoirs of the National Security Advisor 1977-1981

Zbigniew Brzezinski
New York: Farrar Straus Giroux, 1985.
587 págs.

Grand Failure: The Birth and Death of Communism in the Twentieth Century

Zbigniew Brzezinski
New York: Scribner, 1989. 278 págs.

Out of Control: Global Turmoil on the Eve of the 21st Century

Zbigniew Brzezinski
New York: Touchstone, 1993. 240 págs.

The Grand Chessboard: American Primacy and Its Geostategic Imperatives

Zbigniew Brzezinski
New York: Basic Books, 1997. 229 págs.

The Choice: Global Domination or Global Leadership

Zbigniew Brzezinski
New York: Basic Books, 2004. 233 págs.

Second Chance: Three Presidents and the Crisis of American Superpower

Zbigniew Brzezinski
New York: Basic Books, 2007. 234 págs.

America and the World: Conversations on the Future of American Foreign Policy

Zbigniew Brzezinski, Brent Scowcroft y David Ignatius
New York: Basic Books, 2008. 291 págs.

Strategic vision: America and the Crisis of Global Power

Zbigniew Brzezinski
New York: Basic Books, 2012. 227 págs.
